

Identidades Libanesas: los Desafíos del Sentimiento de Pertenencia y las Diferencias con la Comunidad Libanesa en la Diáspora en Brasil

Luana Menezes¹

Dedicatória - para Marlene Jorge Menezes

Resumen: Este trabajo busca investigar cómo se construyen las identidades libanesas en la comunidad en diáspora en Brasil, identificando las diferencias y similitudes del sentimiento de pertenencia entre esta comunidad y la población que aún reside en el Líbano. Se analiza cómo los temas de identidad y diáspora han sido estudiados en las ciencias humanas en los últimos años, con un enfoque poscolonial aplicado al caso libanés. La metodología empleada es cualitativa, basada en el análisis de contenido de fuentes primarias y secundarias a través de una revisión sistemática de carácter exploratorio. La hipótesis principal sostiene que existen diferencias en el sentimiento de pertenencia a una nación libanesa entre los residentes en el Líbano y los integrantes de la diáspora en Brasil. La pregunta central es: ¿cuáles son las diferencias y similitudes en el sentimiento de identidad nacional entre estas comunidades? A través del análisis de obras escritas por dos brasileños hijos/nietos de libaneses, se identificaron diferencias clave: el papel de la cultura cotidiana, como la comida y la música, en la identificación con el Líbano; la memoria en la construcción del imaginario identitario; y la lengua, que puede ser una barrera, pero también un elemento integrador. Además, se observó una similitud destacada: la reproducción de lógicas identitarias influenciadas por las comunidades religiosas dentro de la diáspora libanesa en Brasil.

Palabras clave: Nación; Identidad; Diáspora; Líbano; Brasil.

IDENTIDADES LIBANESAS: OS DESAFIOS DO SENTIMENTO DE PERTENCIMENTO E AS DIFERENÇAS COM A COMUNIDADE LIBANESA NA DIÁSPORA NO BRASIL

Resumo: Este trabalho busca investigar como as identidades libanesas são construídas na comunidade da diáspora no Brasil, identificando as diferenças e semelhanças no sentimento de pertencimento entre essa comunidade e a população que ainda reside no Líbano. Analisa-se como os temas de identidade e diáspora têm sido estudados nas ciências humanas nos últimos anos, com um enfoque pós-colonial aplicado ao caso libanês. A metodologia empregada é qualitativa, baseada na análise de conteúdo de fontes primárias e secundárias por meio de uma revisão sistemática de caráter exploratório. A hipótese principal sustenta que existem diferenças no sentimento de pertencimento a uma nação libanesa entre os residentes no Líbano e os integrantes da diáspora no Brasil. A pergunta central é: quais são as diferenças e semelhanças no sentimento de identidade

¹ Doctoranda en Ciencias Humanas: Geografía, Antropología y Estudios de África y Asia por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España. Maestría en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos (2024) por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España. Licenciada en Relaciones Internacionales (2023) por la Universidad Federal de Pelotas (UFPel), Brasil. Correo electrónico: menezes.luuuh@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3710-4909>.

nacional entre essas comunidades? Por meio da análise de obras escritas por dois brasileiros filhos/netos de libaneses, identificaram-se diferenças-chave: o papel da cultura cotidiana, como a comida e a música, na identificação com o Líbano; a memória na construção do imaginário identitário; e a língua, que pode ser uma barreira, mas também um elemento integrador. Além disso, observou-se uma semelhança destacada: a reprodução de lógicas identitárias influenciadas pelas comunidades religiosas dentro da diáspora libanesa no Brasil.

Palavras-chave: Nação; Identidade; Diáspora; Líbano; Brasil.

LEBANESE IDENTITIES: THE CHALLENGES OF BELONGING AND THE DIFFERENCES WITH THE LEBANESE COMMUNITY IN THE DIASPORA IN BRAZIL

Abstract: This study aims to investigate how Lebanese identities are constructed within the diaspora community in Brazil, identifying the differences and similarities in the sense of belonging between this community and the population that still resides in Lebanon. It analyzes how the themes of identity and diaspora have been studied in the humanities in recent years, with a postcolonial approach applied to the Lebanese case. The methodology employed is qualitative, based on content analysis of primary and secondary sources through a systematic exploratory review. The main hypothesis argues that there are differences in the sense of belonging to a Lebanese nation between residents in Lebanon and members of the diaspora in Brazil. The central question is: what are the differences and similarities in the sense of national identity between these communities? Through the analysis of works written by two Brazilian authors, descendants of Lebanese migrants, key differences were identified: the role of everyday culture, such as food and music, in identification with Lebanon; memory in the construction of the identity imaginary; and language, which can be both a barrier and an integrating element. Additionally, one notable similarity was observed: the reproduction of identity logics influenced by religious communities within the Lebanese diaspora in Brazil.

Keywords: Nation; Identity; Diaspora; Lebanon; Brazil.

Pode parecer um exagero ou uma daquelas lembranças falsas e idealizadas, mas eu me lembro como se fosse hoje da primeira vez que ouvi a palavra "Líbano". Na cozinha da minha casa de infância, tudo que era bom, gostoso e perfumado "vinha do Líbano", ainda que em plenos anos 1980 as imagens que surgiam na televisão sobre a terra da minha família dissessem o contrário. Esse quadro complexo e instável, que misturava o sabor dos doces de pistache e os tiros da Guerra Civil deixava claro que o meu Líbano era melhor que o da vida real.
 (Murilo Meihy, Os libaneses)

Introducción

El presente trabajo aborda una investigación sobre la construcción de las identidades libanesas, buscando identificar cómo el sentimiento de pertenencia a la nación es distinto en la comunidad en diáspora, específicamente en Brasil. Para realizar este análisis fue necesario hacer un recorrido de cómo los estudios sobre la *identidad* como concepto analítico dentro de las ciencias humanas han sido construidos, así como

los estudios sobre la diáspora en el postcolonialismo, en los últimos años. Algunos puntos clave serán analizados a lo largo del ensayo en lo que respecta a los estudios sobre identidad, cómo la idea de sistemas de clasificación rígidos en contraposición a la existencia de una hibridez cultural (Amselle, 1998); críticas sobre las interpretaciones occidentales de la historia de los países árabes y el poder de nombrar, que genera distintas formas de poder y exclusión (Laroui, 1994); la formación de identidades personales y colectivas que se forman a partir de diversos factores como la familia, la nacionalidad, la religión, la clase, etc., y cómo el sentimiento de pertenencia crea razones para actuar (Appiah, 2018). En cuanto a los análisis de la diáspora en los estudios postcoloniales, se evidencian puntos importantes como la diferencia de cómo los miembros de la diáspora se identifican a sí mismos y cómo los observadores externos los caracterizan; la existencia de una tensión entre los Estados-nación y sus respectivas diásporas, en la cual los Estados buscan crear una identificación unificada de estas personas con la patria; y la existencia de una influencia no solo de los Estados sino también de los grupos políticos/religiosos en esta comunidad.

Ante esto, se buscó investigar cómo se ha estudiado el tema de las identidades libanesas en los últimos 20 años, para ser lo más actual posible y también utilizar autores que ya estén reconocidos por este tema de investigaciones, como Bawardi (2016) y Murre-van den Berg et al (2020). Se ha dividido esta parte del análisis en tres partes: 1. Los conceptos identitarios árabe, sirio y fenicio; 2. Las relaciones interconfesionales como elemento identitario; y 3. La diáspora libanesa, utilizando el recurso de revisión sistemática y *close reading*.

La mayor dificultad de este trabajo radica en que, el hecho de que existen muchos autores que discurren sobre la construcción de identidades en el ámbito de las ciencias humanas, no se desea acabar repitiendo los errores que estos autores señalan, como reforzar estereotipos y jerarquizar identidades. Se quiere dejar claro que este estudio es una comparación sobre el sentimiento de pertenencia a una nación libanesa entre los que aún viven en el país y los que migraron, específicamente a Brasil, simplemente con el fin de enseñar cómo esa comunidad en diáspora tiene el vínculo con la *tierra madre*. Este estudio no pretende afirmar que hay una falta de identidad nacional concreta en la comunidad libanesa, ni que es algo que debe ser buscado, tampoco delimitar qué identidades son correctas o reales. El propósito es demostrar que existen múltiples identidades, y que el propio movimiento de identificación puede ser complicado, ya que puede llevar a exclusiones o a sobrevalorar élites; al mismo tiempo, se quiere demostrar que las identidades "[...] importan a las personas. Y importan, en primer lugar, porque tener una identidad puede darte una idea de cómo encajas en el mundo social" (Appiah, 2018, p. 9).

Dentro de este alcance, en lo que respecta a la realidad libanesa, hay un cuidado esencial que se tomó al utilizar el tema de las relaciones interconfesionales (o, con otro nombre, el concepto de *sectarismo*), que, a pesar de marcar la historia del país, no debe ser utilizado como foco exhaustivo de análisis. La hipótesis de la presente investigación es que hay diferencias en el sentimiento de pertenencia a una nación libanesa entre los residentes del Líbano y en la comunidad diáspórica libanesa en Brasil. Este trabajo pretende responder entonces a la pregunta: ¿cuáles son las diferencias y similitudes en el sentimiento de identidad nacional entre la comunidad libanesa y la comunidad libanesa que migró a Brasil?

Para contestar a la pregunta de investigación se ha empleado un método cualitativo, a través de análisis de fuentes primarias y secundarias. Para comprobar la hipótesis se han elegido dos autores que son hijos/nietos de migrantes libaneses para analizar en sus textos y producciones cómo abordan el sentimiento de identidad respecto al Líbano. Así, este estudio se ha basado en el enfoque de los trabajos de Milton Hatoum, un escritor, traductor y profesor brasileño, hijo de un migrante del Líbano que conoció a una brasileña también de origen libanés; y Murilo Sebe Bon Meihy, brasileño, hijo y nieto de migrantes libaneses, profesor de Historia Contemporánea, autor de libros y artículos sobre la historia y cultura de los países de Oriente Medio.

La elección de estos dos autores se justifica por el análisis de diferentes obras escritas por distintas generaciones (segunda y tercera) de migrantes libaneses, aparte de tener elementos autobiográficos en sus textos, buscando identificar puntos que prueben la hipótesis del trabajo. Para eso, se ha utilizado análisis de referencias metafóricas de la novela de Hatoum (2008) *Relato de um certo Oriente*, en que la historia de ficción no sigue una cronología específica porque va y viene con recuerdos y relatos del pasado y del presente de los personajes, se hizo un intento de visualizar en la historia de los personajes del libro, elementos que se interconectan con la identidad diáspórica; y análisis de contenido del libro de Meihy (2016) *Os Libaneses*, que alterna cronológicamente la historia del Líbano- desde el pasado fenicio- con la vida cotidiana de los inmigrantes árabes en la actualidad, principalmente de la diáspora hacia Brasil.

Formación de Identidades y Estudios de la Diáspora en el marco Poscolonial

Antes de identificar cómo se ha construido la base de investigación sobre las identidades libanesas, es necesario identificar cómo las identidades se forman, además de explorar los estudios de la diáspora en los estudios poscoloniales, analizando cómo se aborda la identidad en estas teorías. Utilizando la identidad como concepto analítico, los aspectos que se tendrán en cuenta son: desde una perspectiva antropológica, el entendimiento de que la mezcla y las transformaciones continuas son aspectos fundamentales en la formación de las identidades; desde una perspectiva histórica la aplicación del concepto del *poder de nombrar*, identificando que aquellos que tienen el poder de nombrar pueden influir en la construcción de identidades y en la exclusión de otros grupos; y desde una perspectiva filosófica la idea de pertenecimiento a distintas identidades, como la religiosa y la nacional, que acostumbran estar atrapadas a la importancia que dan las personas a sentirse parte de grupos.

Para explorar los estudios contemporáneos sobre la diáspora, basados en autores como John McLeod (2007), Robin Cohen y Carolin Fischer (2018), se notan diversas perspectivas clave como la diferencia entre la perspectiva *emic* (autopercepción de los miembros de la diáspora) y la *etic* (caracterización externa); la tensión entre nacionalismo y diáspora, donde los Estados intentan vincularse con sus diásporas, aunque estas no siempre se identifican plenamente con su país de origen; se cuestiona el *Nacionalismo Metodológico*, que asume una relación natural entre Estado y diáspora, ignorando la complejidad de las identidades múltiples y la influencia de actores transnacionales; y por último, los debates sobre el futuro de las diásporas exploran cómo los lazos diáspóricos pueden verse afectados por las dinámicas de integración, las relaciones entre nativos y migrantes, y los cambios en los flujos migratorios globales.

La construcción de identidades y el poder de nombrar

Empezando por la perspectiva del antropólogo y etnólogo Jean-Loup Amselle (1998), en su libro *Lógicas mestizas: Antropología de la identidad en África y otros lugares*, el autor argumenta en contra de la idea de identidades puras y aisladas, destacando en su lugar la hibridez inherente y las transformaciones continuas dentro de las culturas. El autor es reconocido por su perspectiva innovadora, ofreciendo una crítica a la antropología centrada en Occidente y proponiendo una comprensión más fluida de las identidades culturales.

El concepto de identidad lo introduce, enfatizando el sincretismo originario, sugiriendo que la mezcla es fundamental para la formación de la identidad. Para él, la conquista colonial alteró significativamente las sociedades interconectadas existentes, llevando a la formación de grupos étnicos distintos, sistemas políticos y sistemas religiosos. Los misioneros y los investigadores de campo solidificaron aún más estas identidades, que luego fueron reapropiadas por los actores locales, a medida que algunas afirmaciones de identidad, carentes de significado histórico antes de la colonización europea, surgieron a través de interacciones entre la literatura y la tradición oral.

En ese contexto, la colonización y la perspectiva europea transformaron sociedades sincréticas en culturas y grupos étnicos distintos, llevando a conflictos étnicos. Estos conflictos surgieron de sistemas de clasificación rígidos impuestos a grupos previamente flexibles, destacando la naturaleza dialógica de la identidad: requiere la presencia del Otro para ser actualizada. Desde una perspectiva colonial, la etnología ayudó a los poderes dominantes a afirmar el control, siendo luego reapropiada por los grupos dominados para definir sus identidades. Aun así, las reivindicaciones de autonomía e independencia están justificadas, incluso si los grupos étnicos y las naciones fueron creados artificialmente, aunque reconocer su artificialidad no niega su derecho a existir. Las perspectivas posmodernas reconocen la legitimidad de las reivindicaciones étnicas, culturales y nacionales a pesar de su arbitrariedad: "Anybody has the right to claim any identity, and it is illegitimate for the anthropologist to erect himself or herself as the judge of the legitimacy of proclaimed identities" (Amselle, 1998, p. XVI).

Para el autor (1998), la identidad no requiere consenso; basta con que los términos de identidad sean debatibles y que no amenace la identidad de los demás. Por fin, el identifica que, tanto las identidades individuales como colectivas se definen por relaciones internas y externas, y las prácticas de nombrar revelan dinámicas sociales y relaciones de poder, donde las culturas, aunque pueden ser productos de la imaginación, de la etnografía y del colonialismo, existen de alguna manera y se manifiestan en prácticas culturales distintivas.

Así como Amselle (1998), Abdallah Laroui (1994), uno de los filósofos árabes y marroquíes más leídos de la época reciente, habla sobre un sentimiento de alienación o desarraigamiento, posiblemente relacionado con la identidad y la experiencia de pertenencia. Laroui (1994) dijo:

Hoy día, lo que queremos saber es cómo salir de nosotros mismos, cómo escapar de nuestras montañas y nuestras dunas, cómo definirnos en nuestros propios términos y no en los de otros, cómo dejar de ser exiliados de espíritu. Esta es la Revolución que aún nos queda por emprender. (Laroui, 1994)

Con este discurso, el *poder de nombrar* y la tradición de investigación relacionada con la historia árabe e islámica, durante mucho tiempo, se centró en producciones desde la perspectiva de los colonizadores, lo que se conecta con lo que llamó Amselle (1998) de sistemas de clasificación rígidos, que requiere la presencia del Otro para existir. El poder de nombrar se presenta como un concepto complejo que va más allá de simplemente asignar nombres. Al superar el nombrar impuesto por el colonizador, se puede ver como un acto de resistencia y afirmación de identidad propia. Sin embargo, también se sugiere que el acto mismo de nombrar puede generar nuevas formas de poder y exclusión.

Laroui (1994) ve el pasado entrelazado con la memoria traumática de la colonización y el neo-tradicionalismo de la política poscolonial, criticando las interpretaciones occidentales y poscoloniales de la historia árabe, considerándolas obstáculos para el desarrollo de una identidad árabe moderna, sosteniendo que los árabes deben encontrar su voz a través de una revisión crítica de sus procesos de pensamiento histórico. Sin embargo, se plantea la posibilidad de que ciertas élites, al tratar de recuperar una identidad nacional, también puedan generar formas de alienación o exclusión dentro de la sociedad. Esto sugiere que el ejercicio del poder a través del nombrar puede llevar a la creación de nuevas categorías identitarias y, al mismo tiempo, puede implicar la exclusión o alienación de ciertos grupos, creando así lo que Laroui (1994) llamó de *exiliados de espíritu*.

En la perspectiva de Appiah (2018), el sentido de identidad de cada persona se forma, a partir de su trasfondo, comenzando con la familia y extendiéndose en muchas direcciones: la nacionalidad, que vincula las personas a los lugares; el género; y categorías como la clase, la sexualidad y la religión, que trascienden las afiliaciones locales. Appiah (2018), conocido por explorar cómo las identidades se forman, se mantienen y se manipulan, al reflexionar sobre las categorías mencionadas como fuentes de identidad, identifica tres aspectos comunes importantes. Primero, cada identidad tiene etiquetas, por lo que entender las identidades requiere saber cómo aplicarlas. Segundo, las identidades importan porque dan un sentido de pertenencia y razones para actuar:

[...] they matter, first, because having an identity can give you a sense of how you fit into the social world. Every identity makes it possible, that is, for you to speak as one "I" among some "us": to belong to some "we." But a further crucial aspect of what identities offer is that they give you reasons for doing things. (Appiah, 2018)

Y tercero, las personas suelen actuar con base en su identidad creyendo que su pertenencia al grupo tiene una *significación normativa*, lo que significa que afecta sus emociones y acciones prácticas, y les da razones para ayudarse mutuamente, sintiendo solidaridad con otros miembros del grupo. Esta identidad crea normas de comportamiento, pero también suele haber disputas sobre los límites del grupo y el significado de la identidad.

Otra importancia de los estudios de Appiah (2018) para este trabajo, es el enfoque que se basa principalmente en la identidad religiosa y nacional. La identidad religiosa va a ser importante posteriormente para hablar sobre las relaciones interconfesionales presentes en el Líbano; y la identidad nacional será importante para entender la relación entre el Estado libanés y su diáspora.

Sobre la identidad religiosa, el autor (2018) identifica que se suele referir a ella con términos como *fe*, *confesión*, o *credo*, derivado del latín *credo*, que significa *yo creo*. Esto se debe a que se ha enseñado a las personas a pensar en la religión principalmente como un conjunto de creencias. Sin embargo, toda religión, según él, tiene tres dimensiones: un cuerpo de creencias, prácticas y una comunidad. Las comunidades religiosas se definen a través de sus creencias y prácticas, en el cual las diferencias en creencias definen comunidades, pero no las crean directamente. Dentro de cada religión, hay variaciones individuales en las creencias, donde las disputas sobre las diferencias doctrinales son tanto políticas como teológicas. Las identidades religiosas, como todas las identidades, sobreviven a través del cambio, y reconocer esto ayuda a ver la religión como una actividad dinámica en lugar de un conjunto estático de creencias.

Centrándose ahora en la construcción de identidades nacionales, Appiah (2018) identifica qué esas identidades y la noción de soberanía nacional son conceptos complejos y a menudo incoherentes. Un *pueblo*, según el autor, es un grupo de personas unidas por una ascendencia compartida, real o imaginada, sin necesidad de compartir un Estado. Sin embargo, no hay límites naturales para definir un pueblo; siempre será una comunidad de desconocidos más allá del entorno cercano. En ese escenario, cada individuo pertenece a múltiples grupos con ascendencias compartidas, por lo que la pertenencia a una nación es subjetiva y depende de que sus miembros se sientan unidos por esa ascendencia común, incluso si es imaginaria.

En esa línea, las identidades nacionales no son fijas, evolucionan y son negociadas tanto por los miembros del grupo como por los de fuera. La lógica de la ascendencia compartida ofrece respuestas limitadas: aniquilar, expulsar o asimilar a quienes no comparten esa ascendencia. El nacionalismo, en ese contexto, celebra el carácter nacional como algo espiritual y distintivo del pueblo y en la realidad, para Appiah (2018) las naciones nunca han sido monoculturales, monorreligiosas o monolingües. Aunque el ideal de la soberanía nacional sigue siendo una fuente de legitimidad, su definición es inestable y la idea de autodeterminación sólo tiene sentido una vez que se define quiénes son *nosotros*, lo cual no tiene una única respuesta posible. Frente a todos estos aspectos identificados sobre la construcción de identidades, el próximo paso será analizar cómo la diáspora ha sido estudiada en los últimos años desde una perspectiva poscolonial, buscando evitar análisis que se basen en sistemas rígidos de clasificación de esta comunidad y explicitando que esta comunidad también busca dejar de ser exiliados en espíritu.

La diáspora en los estudios poscoloniales

A partir de los estudios de John McLeod (2007), profesor de Literatura Poscolonial y de la Diáspora, y de los sociólogos Robin Cohen y Carolin Fischer (2018) es posible identificar, de forma resumida, que los estudios actuales sobre la diáspora se han realizado respecto a varios puntos. El primero es la perspectiva *Emic* vs. *Etic*, en la cual existe una diferencia significativa entre cómo los miembros de la diáspora se identifican a sí mismos (perspectiva *emic*) y cómo los observadores externos los caracterizan (perspectiva *etic*). En esa perspectiva, las clasificaciones externas basadas en ciertos rasgos definitorios pueden no coincidir con las autopercepciones emocionales y experiencias históricas de los miembros de la diáspora.

Otro punto es la tensión entre nacionalismo y diáspora, en la cual se identifica que a menudo hay una tensión entre los Estados-nación y las diásporas, donde los Estados intentan conectar con sus diásporas, pero estas pueden no identificarse unánimemente con el país de origen (McLeod, 2007). En conflictos nacionales, las diásporas pueden influir tanto para agravar como para aliviar la violencia y también pueden existir interacciones más benignas, como la ayuda al desarrollo de las diásporas hacia sus comunidades de origen.

La crítica al *Nacionalismo Metodológico*, es otro aspecto, que identifica que la relación asumida entre Estado-nación y diáspora es criticada por ignorar las múltiples capas de identidad, cuestionando la idea de que los miembros de una diáspora necesariamente se identifiquen con su país de origen, sugiriendo en cambio una exploración más amplia de sus identidades. En ese punto, las diásporas, junto con las religiones globales, corporaciones transnacionales y movimientos sociales, pueden desafiar la autoridad de los Estados-nación (McLeod, 2007). Aunque se teme que las diásporas puedan ser una amenaza a la seguridad, esta preocupación refuerza la confusión entre cultura, identidad y pertenencia dentro de las epistemologías basadas en el Estado-nación.

Por último, están los debates sobre el futuro de las diásporas, donde se discute si los lazos diáspóricos se debilitarán ante las demandas de conformidad cultural y lealtad política en los países de acogida. Asimismo, se debate sobre las relaciones cambiantes entre ciudadanos nativos y migrantes, y de las implicaciones políticas. La heterogeneidad de los flujos migratorios y la llegada de migrantes forzados también afectan estas dinámicas (Cohen; Fischer, 2018).

La construcción de las *identidades libanesas*

Enfocando ahora en cómo se han construido los estudios sobre las identidades libanesas, en el Líbano existen históricamente tres conceptos nacionalistas principales: árabe, sirio y fenicio-libanés (Bawardi, 2016). Estos reflejan puntos de vista diferentes sobre el lugar del Líbano dentro del mundo árabe y su relación con sus vecinos, particularmente Siria. El idioma juega un papel crucial en esta formación de identidad, con diferentes comunidades que abogan por el empoderamiento de sus propios idiomas para enfatizar las distinciones culturales. Un aspecto notable de la práctica lingüística en el Líbano es la coexistencia de varios idiomas, incluyendo el francés y el árabe estándar, así como la preservación exitosa de la diversidad étnico-cultural armenia en el Líbano y Siria (Bawardi, 2016).

Otro aspecto importante para entender la construcción de la identidad libanesa debido a varias razones históricas, sociales y políticas son las relaciones interconfesionales. En primer lugar, Líbano es un país con una gran diversidad religiosa, incluyendo cristianos (maronitas, ortodoxos, católicos), musulmanes (sunitas, chiítas), drusos y otras minorías (Bawardi, 2016). Esta diversidad ha moldeado las identidades libanesas, creando una sociedad en la que la religión y la pertenencia comunitaria son elementos que influyen en la identidad personal y colectiva.

Por último, pero de igual importancia, la diáspora será analizada como otro concepto para entender la identidad en el Líbano. Serán identificadas las olas de migración libanesa, y específicamente las olas de migración a Brasil, y cómo se creó el

'capital simbólico' diáspórico qué influencia la construcción de las identidades dentro y fuera del Líbano.

Los conceptos identitarios árabe, sirio y fenicio

Especificando en la construcción de una identidad árabe para después descorrer sobre las otras dos, la ambigüedad del papel de la lengua árabe en el nacionalismo árabe de principios del siglo XX pone de relieve una brecha entre la ideología y la práctica lingüística. Murre-van den Berg, Sanchez y Baarda (2020) dicen que:

[...] the crucial importance of language for all kinds of identity formation processes is accepted, with as a necessary corollary the assumption that multilingualism in individuals and groups may indicate patterns of multiple identification that not necessarily exclude each other. (Murre-van den Berg *et al*, 2020)

Los autores nacionalistas a menudo veían la lengua como el elemento unificador de la identidad árabe, que trascendía conceptos divisivos como el origen étnico, la raza o la religión. Este enfoque lingüístico tenía como objetivo evitar las divisiones sociales y regionales, particularmente las basadas en la religión. Sin embargo, la propia definición de árabe fue cuestionada, una vez que persistieron los debates sobre si el árabe clásico o coloquial debía representar a la nación árabe y si el árabe por sí solo podría definir la arabilidad (Murre-Van den Berg *et al*, 2020).

Las complejidades de la identidad nacional libanesa, particularmente en lo que respecta al idioma y la identidad cultural, se construyen a través de las diversas luchas ideológicas y lingüísticas dentro del Líbano, incluida la tensión entre el nacionalismo árabe y el deseo de una identidad libanesa distinta. La religión jugó un papel importante en estas prácticas identitarias, eso se nota, por ejemplo, con la comunidad cristiana, especialmente los maronitas, que buscó distanciarse de las identidades árabes y musulmanas mediante la construcción de una herencia cultural y lingüística única arraigada en la historia fenicia. Esto implicó esfuerzos para crear una lengua libanesa separada, distinta del árabe clásico, y adoptar una escritura latina modificada, mientras que los musulmanes, tanto sunitas como chiitas, se inclinaban hacia versiones del nacionalismo libanés o panárabe basadas en la lengua árabe. Sin embargo, estas conexiones no eran exclusivas, ya que las elecciones lingüísticas también estaban influenciadas por parámetros socioeconómicos y regionales. En general, el idioma sirve como un tipo de marcador de identidad cultural y refleja las aspiraciones y luchas nacionalistas más amplias dentro del Líbano.

Ya sobre el movimiento nacionalista sirio, Bawardi (2016) identifica qué: "mientras los fenicios se centraban en el Líbano, los sirios consideraban a Líbano como un punto de partida desde el cual una región más amplia que incluía Gran Siria, Irak y Chipre estaría bajo su dominio" (Bawardi, 2016, p. 27). Ese movimiento fue liderado por 'Antun Sa'ada², influenciado por los movimientos fascistas y nazistas, promoviendo el nacionalismo sirio como medio para liderar un renacimiento en Oriente Medio, rechazando la identidad árabe por considerarla inferior y estancada. A pesar de rechazar la identidad árabe, el movimiento nacionalista sirio utilizó el idioma árabe como herramienta de comunicación.

² Fundador del Partido Social Nacionalista Sírio (Bawardi, 2016).

Por último, el fenecianismo, uno de los elementos más fuertes en la construcción identitaria del Líbano, buscó afirmar la identidad del país basada en la antigua civilización fenicia. Como lo indican Murre-van den Berg *et al* (2020), una identidad libanesa distinta que se situaba en la encrucijada de influencias orientales y occidentales, en contraste con una identidad árabe, se asociaba con el *legado fenicio* que separaba al Líbano del resto del Oriente Medio árabe. Este fenecianismo inspiró teorías lingüísticas sobre una lengua libanesa única, ya fuera *siriaca* o *aramea*, o el dialecto libanés del árabe, éste último visto como una lengua que fusionaba elementos fenicios, siriacos y árabes. Aunque estas teorías no son lingüísticamente convincentes ni prácticas, apoyaron una identidad libanesa separatista que ha influido en políticos, activistas e intelectuales hasta hoy.

Relaciones interconfesionales como elemento identitario

Además de los tres conceptos nacionalistas presentados anteriormente, las relaciones interconfesionales en el Líbano representan otro aspecto clave en la formación de la identidad libanesa, reflejando las divisiones religiosas y políticas. Es muy importante resaltar que los estudios sobre este tema, especialmente en lo que respecta al término *secularismo*, a menudo adolecen de cierta perspectiva orientalista e incoherencia, cuando se les vincula muchas veces de manera xenófoba con sectas. Aquí se adoptará el concepto de relaciones interconfesionales y partiremos de los estudios de Gutiérrez de Terán (2003) sobre el tema. Este trabajo no busca hacer un análisis exhaustivo del tema, sino más bien un pequeño resumen que sea suficiente para comprender que estas relaciones interconfesionales son un punto importante para comprender la construcción de las identidades libanesas.

Las relaciones interconfesionales se incluyen en los aspectos de la vida en el Líbano, desde la educación y el empleo hasta el matrimonio y las relaciones sociales. Es importante decir qué las comunidades religiosas en el Líbano han mantenido vínculos también con potencias extranjeras, lo que ha influido en la política interna del país (Bawardi, 2016). Más allá de esos vínculos con el extranjero, nacionalmente estos actores juegan un papel crucial en el régimen de bienestar, controlando el acceso a derechos sociales. Gutiérrez de Terán (2003) indica qué:

El Estado se revela como una entidad incapaz de garantizar a individuo y asegurar sus necesidades, lo que empuja a éste a buscar otros recursos. Y es aquí donde la comunidad se convierte en el máximo referente social e incluso moral, ya que la comunidad religiosa acaba siendo la única instancia que abastece al sujeto de un código de valores [...] En definitiva, el confesionalismo cumple principalmente una función de sustitución. (Gutiérrez de Terán, 2003)

En ese sentido, el confesionalismo tiene dos vertientes, social o religiosa, que se pueden ver en la práctica en el ejemplo anterior y en el caso del Líbano también existe el *confesionalismo político* que [...] define el grado de participación/representación de cada comunidad en el Estado y sus estructuras según un criterio distributivo fijo [...] (Gutiérrez de Terán, 2003, p. 266). Actualmente, el sistema político libanés está basado en un reparto del poder entre las diferentes comunidades religiosas, establecido formalmente con el Pacto Nacional de 1943 y reforzado por los acuerdos de Taif en 1989 (Bawardi, 2016). Este sistema, conocido como confesionalismo, asigna cargos políticos y administrativos

según la pertenencia religiosa, lo cual ha influido profundamente en la política y la gobernanza del país.

Finalmente, es posible decir qué las relaciones intercomunitarias son fundamentales para entender la construcción de las identidades libanesas porque estructuran la vida política, social y cultural del país. La interacción y a menudo la tensión entre las diferentes comunidades religiosas han moldeado identidades complejas y multifacéticas que son visibles en el país en la actualidad. El conflicto en esa temática se centra en la *conciencia de pertenencia* más que en evidencias históricas y sociales, entonces la voluntad de ser específicos no es suficiente para definir una identidad exclusiva, y algunos rechazan clasificar las comunidades por factores étnicos, prefiriendo aspectos socioculturales.

La diáspora libanesa en Brasil y la relación entre el Estado libanés y los partidos políticos/religiosos con la comunidad diáspórica

Identificarse como parte de un pasado árabe, fenicio o sirio, y al mismo tiempo identificarse con alguno de los diversos grupos religiosos, forma parte de la construcción identitaria de la comunidad libanesa en diáspora también, sin embargo, algunos aspectos dan a esta comunidad nuevos matices identitarios. Para comprender estos aspectos, es necesaria una pequeña contextualización histórica. Tabar (2010)³, identifica qué los patrones de migración libanesa se remontan a 1870 y provienen principalmente del Monte Líbano, una zona distinta del Líbano actual, que se independizó en 1943. El autor (2010) divide la migración libanesa en cuatro olas migratorias: la primera, impulsada por la desigualdad económica y conflictos regionales, estuvo marcada por la migración de cristianos a Europa y Egipto. La segunda ola, entre 1840 y 1913, se debió al colapso de la industria de la seda y la urbanización, llevando a muchos a América. La tercera ola, tras la Segunda Guerra Mundial y la guerra árabe-israelí de 1967, provocó una migración significativa a Australia. La cuarta ola ocurrió durante la Guerra Civil Libanesa (1975-1989), desplazando al 40% de la población, con muchos refugiados en Canadá y Australia. Desde los años 90, la inestabilidad política y la crisis económica han mantenido un flujo migratorio constante, aunque la falta de estadísticas oficiales dificulta su cuantificación.

En el caso de la migración hacia Brasil, actualmente, los gobiernos de Brasil y Líbano estiman que, entre 7 y 10 millones de personas de origen libanés, incluidos descendientes, residen en territorio brasileño (Bercito, 2021). De acuerdo con Gattaz (2012), citado en Hadjab (2015), la migración libanesa a Brasil se desarrolló también en cuatro grandes etapas. La primera, entre 1880 y 1920, estuvo caracterizada por la llegada de cristianos, en su mayoría de origen rural, que huían del dominio otomano. La segunda fase, entre 1920 y 1940, tuvo lugar durante el período de entreguerras y atrajo tanto a cristianos como a musulmanes que buscaban mejores oportunidades de vida. La tercera etapa, de 1940 a 1975, se dio con el Líbano ya independiente y fue impulsada por la crisis económica posterior a la Segunda Guerra Mundial, además de tensiones religiosas y políticas. Por último, la cuarta fase, que comenzó en 1975 y se extendió hasta principios del siglo XXI, estuvo marcada por la Guerra Civil Libanesa y la ocupación de territorios por

³ Director del Instituto de Estudios Migratorios y profesor asociado de Sociología/Antropología en la Universidad Libanesa Americana.

parte de Israel. Durante este período, la migración fue mayoritariamente de musulmanes sunitas y chiitas, aunque también incluyó a algunos cristianos.

Cabe destacar que existe un problema de contingencia histórica, como explica Diogo Bercito (2021), ya que el Líbano no existía como Estado cuando los inmigrantes comenzaron a llegar a Brasil. Viajaban con “[...] passaportes otomanos, emitidos pelo antigo império que se espalhava pelo Oriente Médio até 1922. Por isso, eram chamados de "turcos" pela população, uma alcunha pejorativa que ainda sobrevive" (Bercito, 2021, p. 16). No fue sino hasta 1943 cuando el país finalizó su proceso de independencia y obtuvo su reconocimiento político como Estado en 1944 (Schimanski; Menezes, 2024).

Después de entender históricamente cómo se dio la diáspora libanesa a Brasil, un punto importante al hablar de esa diáspora es identificar la relación entre el Estado libanés y los partidos políticos/religiosos con esa comunidad. Tabar (2016) explica qué el Estado facilita la construcción de un 'campo diaspórico' a través de políticas de migración, en qué el poder de los Estados emisores se extiende a sus comunidades diaspóricas. Este proceso, que ocurre con la comunidad libanesa en diáspora en su conjunto, no solo con la comunidad en Brasil, implica crear términos para construir un 'capital simbólico' diaspórico, legitimando el orden social estratificado. Históricamente, los representantes del Estado libanés han promovido a los migrantes libaneses como una parte crucial de la nación. Este mito fue esencial en la construcción del Estado-nación libanés, destacando a los migrantes como contribuyentes importantes al desarrollo del Líbano (Tabar, 2016). Sin embargo, este proceso ha sido desafiante debido a las diversas identidades y realidades de clase de los libaneses en el extranjero.

En ese contexto, el Estado libanés refuerza la identidad compartida celebrando el *Día de la Independencia* con la diáspora y participando en eventos culturales organizados por comunidades en el extranjero⁴. Además del simbolismo, el Estado ha implementado políticas para prácticamente gobernar la comunidad en diáspora, como por ejemplo el establecimiento del Ministerio de Asuntos Exteriores y Emigrantes (MFAE) en 1946, con el propósito de mantener relaciones con los migrantes (Tabar, 2016).

Con respecto a los partidos políticos/religiosos, Tabar (2016) identifica qué los presidentes maronitas de la República Libanesa han mostrado, desde los años 50, un gran interés en los libaneses en el extranjero, buscando movilizarlos para fortalecer el dominio de las élites maronitas en el Líbano. Por parte de los líderes sunitas, después del Acuerdo de *Ta'ef* (1989-1990), comenzaron a interesarse más en la diáspora, especialmente después de la iniciativa de Rafic Hariri en 1994 para crear la Autoridad de Desarrollo de Inversiones del Líbano, promoviendo la inversión de la diáspora (Tabar, 2016).

En resumen, aunque la migración resultó en la pérdida de capital humano, la diáspora ha mantenido una influencia económica positiva a través de remesas y redes globales. Se nota que el Estado libanés y los partidos políticos/religiosos han intentado gobernar y movilizar también la diáspora para reforzar sus posiciones de poder, particularmente a partir de la década de 1950. Esa migración, la formación de élites, la influencia del campo religioso y político, son todos aspectos que influyen en la construcción identitaria de esta comunidad diaspórica y, así, en el próximo y último capítulo, se busca identificar en el caso específico de la diáspora libanesa en Brasil, estos

⁴ Los presidentes libaneses también han otorgado premios a miembros prominentes de la diáspora y sus discursos inaugurales siempre mencionan el papel crucial de los libaneses en el extranjero (Tabar, 2016).

y otros aspectos presentes en los textos de dos brasileños hijos y nietos de emigrantes libaneses.

Sentimiento de identidad libanesa en la comunidad en diáspora en Brasil

Después de comprender cómo se formó la diáspora libanesa y en el caso específico en Brasil, en el Líbano, la experiencia de vivir en el país es algo que millones de libaneses en todo el mundo no pueden sentir plenamente, lo que genera un vaivén sentimental marcado por el miedo a la guerra, la expectativa de crisis familiares y la diáspora. Para el migrante libanés, la familia es la institución fundamental que mantiene el vínculo con la tierra de origen en la primera generación y promueve la asimilación con el país de acogida en la segunda generación (Meihy, 2016). Es importante decir que la historia libanesa no se limita a la descripción de batallas, dinastías y cambios de poder, sino más bien a la riqueza cultural y las discusiones relacionadas a las identidades que esta compleja experiencia histórica generó en el Líbano moderno. La búsqueda de los elementos identitarios en la comunidad en diáspora se dará a través del análisis de las dos obras indicadas anteriormente.

El papel de la *cultura exterior*

Meihy (2016), en su libro *Os Libaneses*, identifica que la comida es uno de los elementos que juega un papel crucial como signo de memoria afectiva, otorgando al acto de comer una dimensión política. Migrantes, exiliados y expatriados utilizan su relación con la comida de su tierra natal como una herramienta para reconectarse con un mundo perdido por circunstancias fuera de su control, o como una estrategia de supervivencia temporal (Meihy, 2017). La comida establece una conexión directa con este mundo perdido, permitiendo al individuo entrar en contacto con un fragmento de su vida que ha sido desconectado. En los primeros años en Brasil, los migrantes importaban alimentos para mantener las tradiciones, y el trigo para el *kibbeh* se traía del extranjero. Con el tiempo, surgieron molinos nacionales, como el de Empório Syrio, que permitieron a los migrantes y a la comunidad local preparar platos típicos como el *kibbeh* a un costo menor. Hoy, el *kibbeh* y la *esfiha* se han incorporado a la cultura brasileña, convirtiéndose en parte de la identidad y el afecto, especialmente en las zonas urbanas (Bercito, 2021).

Con el análisis de Meihy (2017), es posible notar una segunda diferencia: las distintas generaciones de migrantes tienen un sentimiento diferente de pertenencia al Líbano, esa comunidad tiene un sentimiento mucho más relacionado con la *cultura exterior*, referente a lo que Hall (1976) llama *Iceberg Cultural*, una metáfora en la que la cultura tiene dos componentes (cultura externa o de la superficie y cultura interna o profunda). La comida está dentro del ámbito de lo externo, es un aspecto visible y fácilmente difundido, que para los migrantes es una forma de preservar las huellas de su identidad y transmitirlas a sus descendientes de una forma fácil.

Además de la comida, otro elemento que puede considerarse parte de esta *cultura exterior* y que es tratado por Meihy (2016) es la música libanesa, que, a pesar de ser una referencia en el Oriente Medio, aún es poco conocida en el *Occidente*, incluso en los países con una comunidad numerosa de migrantes. Después de la Segunda Guerra Mundial, la música libanesa comenzó a reflejar un creciente nacionalismo, mezclando estilos

europeos y norteamericanos con elementos locales, y posteriormente, la llegada y el desarrollo de la Guerra Civil a partir de 1975:

[...] fizeram com que os principais artistas libaneses passassem a ser admirados na diáspora daqueles que tentavam reconstruir suas vidas pelo mundo. As canções nacionalistas e ufanistas que ressaltavam o amor de todos por um Líbano cada vez mais distante alimentavam a melancolia dos libaneses afastados de sua terra natal. (Meihy, 2016)

Ese tipo de conexión con la *cultura exterior* podría ser explicado por lo que Appiah (2018) identificó como la *significación normativa* qué surge cuando las personas actúan en base a su identidad, lo que afecta a sus emociones y acciones prácticas. Comer alimentos que traen recuerdos de la 'tierra madre' o que conectan desde un mundo imaginario de esta tierra, conecta a las personas con sus emociones y con un sentimiento de pertenencia a una identidad relacionada con un país, en este caso, el Líbano. Lo mismo ocurre con la música libanesa, que en momentos como los citados en el libro de Meihy (2016), en el caso de la Guerra Civil, adquirió un valor nostálgico para la comunidad en diáspora, manteniendo viva la memoria del país en esa comunidad.

El papel de la memoria y el papel de la lengua

Hablando ahora de Milton Hatoum (2008), el nació en Manaus, Brasil, en 1952 en una familia de origen libanés. Hatoum reconoce y se enorgullece de sus raíces, explorando experiencias biculturales en sus obras. En la novela *Relato de um certo Oriente* (2008), Hatoum se distancia de la tradición orientalista del país a través de una narrativa rica en ambigüedades y descripciones detalladas, desafiando continuamente las nociones de *origen* y *nacionalidad*.

La historia de la novela trata de una familia de origen libanés asentada en Manaus, Brasil, a principios del siglo XX, donde se narra el retorno de la protagonista (no nominada) a la capital manauara para reencontrarse con Emilie, la matriarca de la familia. Emilie, considerada la única que conserva las memorias esenciales para comprender el enigmático pasado de la protagonista y de su hermano menor, fallece al día siguiente de la llegada de la joven a Manaus. Esto impulsa a la narradora a indagar en sus propios recuerdos y en los de otros, especialmente los de su tío Hakim, sobre hechos y episodios oscuros que marcaron a la familia. A través de estas investigaciones, espera descubrir aspectos cruciales para entender su identidad y la de su hermano.

La memoria es otro elemento que se identifica en ese trabajo. Los migrantes libaneses, en mayor amplitud que para aquellos que nunca han dejado el país, al construir sus memorias del Líbano, lo hacen no solamente con las memorias individuales - se alguna vez han estado ahí - sino también con memorias de otras personas. El imaginario sobre la *tierra madre* se construye colectivamente. En una entrevista hecha por Francisco (2004), Hatoum insiste en que se acordase de que las nacionalidades son arbitrarias y que es necesaria una comunidad para poder recordar e interpretar nuestras vidas, pero se crean identidades colectivas no tanto por lazos familiares sino por las historias y memorias.

Más allá de la memoria, la lengua es el próximo elemento por analizar. En uno de los pasajes de la novela, Hakim, uno de los hijos de Emilie, cuenta a la protagonista que

su madre le enseñaba la *lengua materna*, el árabe, a través de paseos por la Parísense⁵, en los cuales Emilie señalaba objetos en cada cuarto indicando cómo se deletreaba esas palabras en árabe. Hakim dice: "[...] Desde pequeno convivi com um idioma na escola e nas ruas da cidade, e com um outro na Parísense. E às vezes tinha a impressão de viver vidas distintas" (Hatoum, 2008, p.46). Para él, aunque el árabe era la lengua cultivada en el ambiente familiar, seguía sonando como la más extranjera de las lenguas y, por lo tanto, generaba también un distanciamiento identitario. Este pasaje ejemplifica lo que Murrevan den Berg *et al.* (2020) explicitan sobre la importancia del lenguaje en los procesos de formación identitaria, en los cuales puede haber distintas identificaciones sin que una excluya a la otra.

Por último, la memoria y la lengua se unen en la construcción identitaria en la novela a partir del intento del personaje Hakim, al leer las correspondencias que encontró de Emilie, de entender su pasado. En uno de los pasajes del libro, al leer las cartas relacionadas con partes de la vida de Emilie cuando vivió entre el Líbano y Manaus, encontraba dificultades relacionadas con el idioma:

A leitura da caligrafia minúscula foi um trabalho maçante para mim. Escrita em árabe clássico, e sempre assinada por V.B., a correspondência atravessava anos e anos, às vezes interrompida em intervalos de meses. Nessas zonas de silêncio, eu perdia o fio da meada e enfrentava dificuldades com a escrita, saltando frases inteiras e vituperando contra os vocábulos, como um leitor encurralado por signos indecifráveis. A descontinuidade da correspondência e a incompreensão de tantas frases me permitiam apenas tatear zonas opacas de um monólogo, ou nem isso: uma meia-voz, uma escrita embaçada, que produzia um leitor hesitante. (Hatoum, 2008)

Aquí se nota el abismo que se crea entre las lenguas y la construcción de una memoria identitaria en la comunidad en diáspora. Es decir, la identidad que la protagonista busca entender, y también la propia identidad de su tío Hakim, siempre se encontraban con un punto sin fin, una barrera que no se puede atravesar y que deja una brecha (que no necesariamente debe ser llenada) en sus identidades y en sus pasados.

Se puede decir qué Hatoum (2008) personifica la perspectiva *emic* (interna) de McLeod (2007), a través de los personajes de su novela, quienes viven y narran sus experiencias en busca de identificarse a sí mismos. Además de eso, la experiencia de los personajes en la búsqueda de la identidad a través de la memoria y vinculada a la importancia de la *lengua materna* refuerza lo que dice Appiah (2018) sobre la importancia de las identidades que dan sentido de pertenencia y motivos para actuar.

Reproducción de lógicas identitarias

Después de analizar las dos perspectivas literarias, se busca también identificar que, más allá de las diferencias, se puede notar un punto de similitud que está presente en el caso específico de la diáspora libanesa: la competencia entre las instituciones religiosas y políticas en el Líbano se ha trasladado al campo diáspórico. Las instituciones religiosas han creado sus propias organizaciones en el extranjero, fragmentando el campo de la diáspora libanesa, aunque la búsqueda por generar un *capital diáspórico*

⁵ La casa donde vivían y que también era la tienda de la familia (Hatoum, 2008).

dominante y unificado tampoco es algo que este trabajo busca fomentar, sino identificar que muchos de los estudios relacionados con las identidades libanesas relacionados con la diáspora, sacan conclusiones que conducen a la búsqueda de una identidad diáspórica unificada.

Un punto para ejemplificar la influencia de las instituciones religiosas en la comunidad libanesa en la diáspora es el caso de los migrantes libaneses en Brasil. Gattaz (2012) identifica que, al mismo tiempo que procuraban integrarse en la sociedad local, los migrantes libaneses sentían la necesidad de establecer formas de mantenimiento de sus tradiciones culturales y de su identidad étnica, definida en los niveles particulares de la ciudad de origen, la religión y la familia, y no en torno a una idea de nación libanesa. Encontraron en la familia, en los clubes regionales y en las iglesias y mezquitas los espacios de socialización en los que sus tradiciones podían ser mantenidas sin el temor a la mirada prejuiciosa del ciudadano brasileño. Aún así, las experiencias de los migrantes libaneses cristianos en Brasil fueron más fáciles sabiendo que "[...] no interior do grande grupo cristão libanês, coexistem em geral pacificamente diversos grupos definidos pela cidade e pela religião de origem" (Gattaz, 2012, p. 113).

Para los musulmanes (libaneses, sirios y otros), el mantenimiento de las tradiciones culturales y la socialización se dieron en torno a la religión, llevando al establecimiento de asociaciones benéficas y mezquitas, donde no se considera la nacionalidad de sus participantes como un factor importante y donde la formulación de la identidad de los pertenecientes a este grupo, por lo tanto, no pasa por el origen local o nacional, definiéndose por la conexión más profunda con la amplia cultura islámica (Gattaz, 2012).

Conclusiones

A lo largo de este estudio se ha intentado mostrar brevemente cómo se han realizado los estudios sobre la identidad en los últimos años dentro de las ciencias humanas, además de hacer lo mismo con los estudios sobre la diáspora dentro de la perspectiva poscolonial. La elección de autores de diferentes áreas de las ciencias humanas se justificó por la posibilidad de comparación entre los campos y la posibilidad de diferentes aplicaciones para el caso específico del Líbano. Con esta base teórica, se intentó canalizar el estudio al caso de la identidad y la diáspora libanesa en Brasil, buscando identificar similitudes y diferencias en cuanto al sentimiento de pertenencia al Líbano.

Después de analizar las dos perspectivas literarias escritas por los autores hijos y nietos de migrantes libaneses, en busca de probar la hipótesis del trabajo y contestar a la pregunta, puntos de diferencia entre la identidad libanesa en la comunidad en diáspora y la comunidad que aún vive en Líbano, fueron identificados: 1. La cultura superficial cuando se trata, por ejemplo, de la comida y de la música, qué se convierten en elementos fundamentales para la identidad y la conexión cultural de las comunidades libanesas en la diáspora; 2. La memoria, que es esencial en la construcción de la identidad de los migrantes, formada tanto por recuerdos individuales como por memorias colectivas compartidas, ayudando a mantener un vínculo con el Líbano; 3. La lengua, que puede ser una barrera pero también puede ser un elemento que agrega a las identidades. Esas diferencias, aunque identificadas en las producciones seleccionadas, se podrían tomar

como elementos presentes en las comunidades en diáspora de otros países también, no solamente en la del Líbano. Aparte de las diferencias, fue posible identificar también que se reproducen lógicas identitarias presentes en el Líbano en la diáspora con respecto a la influencia de las comunidades religiosas y cómo los migrantes llevan sus vínculos religiosos a los países a los que migran.

Para concluir, es necesario decir que este estudio es una interpretación de lo que los estudios de identidad y diáspora están planteando en los últimos años, tratando de centrarse en los estudios de la diáspora y aplicándolo al caso específico de la identidad en la comunidad de la diáspora del Líbano en Brasil. No es la intención presentar análisis últimos para cerrar el debate, por otro lado, la intención es de iniciar nuevas interpretaciones e investigaciones sobre la identidad, la identidad libanesa y nuevas investigaciones centradas en la comunidad de la diáspora libanesa.

Referencias bibliográficas

- Amselle, J. L. (1998). *Mestizo logics: Anthropology of identity in Africa and elsewhere* (C. Royal, Trans.). Stanford University Press.
- Appiah, K. A. (2018). *The lies that bind: Rethinking identity*. Profile Books.
- Bawardi, B. (2016). *The Lebanese-Phoenician nationalist movement: Literature, language and identity*. I.B. Tauris.
- Bercito, D. (2021). *Brimos: Imigração sírio-libanesa no Brasil e seu caminho até a política*. Fósforo.
- Cohen, R., & Fischer, C. (Eds.). (2018). *Routledge handbook of diaspora studies*. Routledge.
- Francisco, D. L. (2004). 10 passeios pelos bosques da ficção – Entrevista concedida por Milton Hatoum a Denis Leandro Francisco. *Revista do Centro de Estudos Portugueses, UFMG*, 24(33), 355–361.
- Foucault, M. (2009). *La arqueología del saber*. Siglo XXI de España Editores.
- Gattaz, A. (2012). *Do Líbano ao Brasil: História oral de imigrantes*. Pontocom.
- Gutiérrez de Terán, I. (2003). *Estado y confesión en Oriente Medio: El caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*. Cantarabia Editorial; Ediciones UAM.
- Hadjab, P. D. E. M. (2015). *Alimentação, memória e identidades árabes no Brasil*.
- Hatoum, M. (2008). *Relato de um certo Oriente*. Companhia de Bolso.
- Laroui, A. (1994). *Historia del Magreb: Desde los orígenes hasta el despertar magrebí: Un ensayo interpretativo*. MAPFRE.
- McLeod, J. (2007). *The Routledge companion to postcolonial studies*. Routledge.
- Meihy, J. C. S. B. (2016). *Os libaneses*. Editora Contexto.
- Meihy, J. C. S. B. (2017). História e atualidade da imigração libanesa no Brasil. In L. M. Scherer, F. H. L. Goulart, & P. A. F. Veloso (Orgs.), *Brasil-Líbano: Legado e futuro* (pp. 1–298). Funag.
- Murre-van den Berg, H., Summerer, K. S., & Baarda, T. (2020). *Arabic and its alternatives: Religious minorities and their languages in the emerging nation states of the Middle East (1920–1950)*. Brill.

Schimanski, S., & Menezes, L. (2024). Cidades-irmãs: O caso Rio-Beirute como instrumento para promoção da identidade cultural libanesa no Brasil. *RELACult – Revista Latino-Americana de Estudos em Cultura e Sociedade*, 10(2). <https://doi.org/10.23899/relacult.v10i2>

Tabar, P. (2010). Lebanon: A country of emigration and immigration. 1–26. https://fount.aucegypt.edu/faculty_journal_articles/5056.

Tabar, P. (2016). The Lebanese diasporic field: The impact of sending and receiving states. *Immigrants & Minorities*, 34(3), 256–275. <https://doi.org/10.1080/02619288.2016.1191358>.

DOI desta publicação: <https://doi.org/10.34024/cwekq956>.